

Basilisco y áspid donde
Pueda ser que alguna fruta
Avenenada...

HOMBRE.

Suspende
La voz. (*Ap.* ¡Cuánto me disgusta
Su anciano temor!) Y dime
Tú, porque su enfado suplas,
¿Cómo, si príncipe soy,
Un sepulcro fué mi cuna?

(*A Albedrío.*)

ALBEDRÍO.

Si el Albedrío en las penas
No es posible que concurra,
No le toca al Albedrío
Responder á esta pregunta.

ENTENDIMIENTO.

Al Entendimiento sí,
Que á él le es dado que discurra.
Los justos juicios del Rey,
Tu padre, por causas justas,
Hasta hoy no te declararon;
Y ser las entrañas duras
De la Tierra tu prision,
Fué porque en alta fortuna
Tengas entendido...

HOMBRE.

¿Qué?

ENTENDIMIENTO.

Que si á la ley no te ajustas,
Quedó en la cuna labrada
La materia de la tumba.

HOMBRE.

Ya temia yo que habia
De ser tu respuesta angustia.
No me hables más, que me afliges.—
Y dime tú, que me adulas,
¿Sobre príncipe heredero,
Es verdad que la criatura
Más perfecta soy del orbe?

ALBEDRÍO.

Tú mismo al verte lo juzga.—

Agua, el espejo.

(Va á llegar la Sombra, y al ver el espejo se retira.)

PRÍNCIPE. *(Ap. á Sombra.)*

En él puedes,

Pues basilisco me anuncian

Que es veneno de la vista,

Poner la mortal cicuta.

SOMBRA. *(Al Príncipe.)*

Sí haré, mas ¡ay infelice!

PRÍNCIPE. *(A la Sombra.)*

¿De qué te asombras y turbas?

SOMBRA. *(Al Príncipe.)*

De haber visto en el cristal

Un rasgo, viso ó figura

De un espejo no manchado,

Cuya siempre intacta luna

No ha de empañar el aliento

De la Sombra de la Culpa.

(Llega el Agua, y se mira el Hombre al espejo.)

AGUA.

En este cuajado vidrio

Del agua que el valle inunda,

Puedes verte al natural

Retratado.

HOMBRE.

¡Oh sábia, oh suma

Omnipotencia! ¿Yo soy

Aquel que allí se dibuja,

Como aquellos, que hasta aquí

No llegué á mirarlos nunca,

Son los ojos que lo ven,

Los lábios que lo pronuncian,

Y así las demás facciones?...

Otra vez repite, y muchas,

Que es verdad que soy la obra

Que la potencia absoluta

Guardó para la postrera.

¡Qué fábrica tan angusta
Si fuera primera, no
Llegára á tener segunda.
Dices bien: la más perfecta
Criatura soy.

ENTENDIMIENTO.

Es sin duda,
Supuesto que el Hacedor
Te hizo á semejanza suya;
Pero si de él recibiste
La perfeccion que te ilustra,
¿De qué te glorias, supuesto
Que la gozas sin ser tuya?

HOMBRE.

Sí es, supuesto que la gozo:
Y no tu vejez caduca
Siempre á mis gustos opuesta
Esté, ó podrá ser que alguna
Vez me halles...

ALBEDRÍO.

Fuego, la espada

PRÍNCIPE. (*Ap. á Sombra.*)

Pon el veneno en su punta,
Pues áspid de acero es
Cualquiera espada desnuda.
(*Va á llegar la Sombra, y se retira al ver la espada.*)

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)

Sí haré. Mas no, no haré tal.

PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)

¿Otra vez al ir te asustas?

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)

Sí, que está en su guarnicion
Un adorno que la cruza,
De quien es fuerza que yo
Atemorizada huya.

(*Llega el Fuego, y ciñele la espada.*)

FUEGO.

Ésta, señor, es la espada

De aquellos dos córtés, cuya
 Cuchilla templada al fuego
 Está del alma, tan pura,
 Que no hay hierro que no ablande,
 No deshaga, no consuma
 Y purifique.

ENTENDIMIENTO.

Sí; pero
 Advierte que, si la empuñas,
 Se significan en ella
 Las cuatro virtudes juntas:
 La hoja es la Justicia; el pomo
 La Fortaleza, y se aunan
 En ser la Templanza el puño,
 Y la vaina la Cordura.
 Si usas mal de ella, con ella
 Te herirás; mas si bien usas,
 Vencerás tus enemigos.

HOMBRE.

¿Qué enemigos? ¿Habrá alguna
 Criatura que contra mí,
 Ni imagine, ni presuma
 Oponerse?

ALBEDRÍO.

Aire, el sombrero.

PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)

Puesto que en el Aire triunfas
 Del ave, cuando tus sombras
 Sus resplandores sepultan,
 Y son del aire las aves,
 Pon el hechizo en sus plumas.

(*Va á llegar y tambien se retira.*)

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)

Sí haré. Mas tampoco puedo.

PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)

¿Tercera vez te atribulas?

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)

Sí, que entre las demás aves,
 Volar miro al cielo una

Tan remontada, que, llena
De gracia, hasta el sol se encumbra,
Donde no puede alcanzarla
Todo el velo de la Culpa.

AIRE.

Las plumas que de tu fama
Serán alas con que subas
Al más eminente sólio,
El día que en reales nupcias,
Siendo esposo de la Gracia,
Te corone su hermosura,
Son éstas.

ALBEDRÍO.

¡Qué bien te está
De sus tremoladas plumas
El rizado airon!

ENTENDIMIENTO.

Alhajas

De Aire adornan, mas no ilustran:
Dígalo el pavon, y toma
Ejemplo en la pompa suya,
No sea su deshecha rueda
La rueda de tu fortuna.

HOMBRE.

Este sábio Entendimiento
Mucho mi paciencia apura.

ALBEDRÍO.

Pues para que te diviertas,
Sin que su vejez te pudra,
Tierra, llega, llega, y goce
En tus flores la blandura
De sus aromas.

PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)

Y en flores,
Que son edades caducas,
¿Pondrás el veneno?

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)

Sí...

Pero tambien me perturba

Una cándida azucena,
 Junto á una rosa purpúrea,
 De cuyo vírgen albor
 Quiere el cielo se produzca
 Un enamorado lirio,
 Que en lo cárdeno me ofusca,
 Sombra de mi misma sombra.

PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)

Si hasta las flores te angustian,
 De este prodigioso árbol
 Que á su sombra nos oculta,
 Toma esa manzana; en ella
 Nuestras iras ejecuta,
 Y ya que en la flor no puedas,
 Pon el veneno en la fruta.

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)

Muestra; que nunca más áspid,
 Si es que me vale la industria...

TIERRA.

En estas flores la Tierra,
 Para tu halago tributa
 Sus matices, y...

SOMBRA.

Eso á mí
 Toca; que tú, Tierra inculta,
 Silvestres flores le dieras,
 A no ser mi agricultura
 La que diera á sus primores
 Arreboles que las pulan.
 Y pues te toca el que nazcan,
 Y á mí me toca el que luzcan,
 Más mias son.

TIERRA.

¿Cuándo la Tierra
 Rendir sus frutos rehusa?

HOMBRE.

¿Quién eres, bella zagala,
 Que sobre la Tierra triunfas,
 Tan dueño de sus caudales,

Que para tí los usurpas,
 Sin que ella te los defienda :
 Y nueva aurora segunda,
 Das á entender que amane ces
 En bella oposicion suya ,
Compitiendo con las selvas
Donde las flores madrugan!

SOMBRA.

Soy, no tan sólo en la Tierra
 Agricultora, que estudia
 Esmerar sus obras; pero
 Tan sábia, que en ella apura ,
 Y en los demás elementos,
 Las cualidades ocultas.
 Carácterés para mí
 En valles, montes y grutas,
 Son sus plantas las estrellas ,
 En su campaña cerúlea,
 Mis oráculos de fuego
 Son, del Agua las espumas
 Mis libros: y porque lea
 Lo que sus vuelos anuncian,
 Siendo para mí del año
 Cualquiera estacion fecunda,
Los pájaros en el viento
Forman abriles de pluma.

HOMBRE.

¡Qué raro bello prodigio!—
 Albedrío, ¿viste nunca
 Hermosura más discreta?

ALBEDRÍO.

Yo no entiendo de hermosuras;
 Mas para que á mí me agrade
 Basta ver que á tí te gusta.

ENTENDIMIENTO.

Y para que á mí me ofenda,
 Ver que tú no lo repugnas.
 Advierte, Señor, que anda
 Con humano rostro una
 Serpiente en estos jardines,
 Tan incautamente astuta,

Que Agua, Fuego, Tierra y Aire,
Siendo negra noche obscura,
De su belleza engañados,
Por aurora la saludan.

Teme, pues, que puede ser,
Si la miras, si la escuchas,
Tu culpa escucharla y verla.

HOMBRE.

¿Qué importará, si en disculpa
De esa culpa, mis sentidos,
Por más que tú los acusas,
En viendo sus bellos ojos,
Quedan vanos de su culpa?

SOMBRA.

Pues porque tu entendimiento
No cauteloso me arguya,
Y la verdad de mis mágias
A experiencia se reduzca,
Toma esta dorada poma;
Si una vez su sabor gustas,
Verás que no solamente
En tí mis ciencias infunda;
Pero que inmortal te haga,
Para que no puedas nunca
Igualándote al poder
Del Rey, perder de esta augusta
Majestad la accion, que hoy
No puedes decir que es tuya.
Del tiempo, que allá en la Tierra
Te ocultó, venga la injuria:
Come, y como el Rey, serás
Eterno edades futuras.

HOMBRE.

Mucho me ofreces, y mucho
De la poma la dulzura
Brindando está el apetito.

ALBEDRÍO.

Pues ¿qué esperas? pues ¿qué dudas?
Llega, y come de ella.

ENTENDIMIENTO.

No,

Albedrío, á eso le induzcas;—
Ni tú á tocarle te atrevas.

(De rodillas.)

HOMBRE.

No entre los dos te introduzcas
A embarazarlo tú.

ENTENDIMIENTO.

Mira

Que quizá en el Aire fundas
Altas torres, y que suelen
Ser soñadas las venturas;
Y podrá ser, si despiertas,
Que entre fantasmas confusas
Todo esto vuelva á la nada.

HOMBRE.

Ya ese es tema de locura
Más que lealtad: quita, quita,
Villano.

ENTENDIMIENTO.

Atiende, que usas
Muy mal de tu Entendimiento,
Si atropellado le injurias.

HOMBRE.

Peor usas tú de tu dueño,
Pues atrevido le luchas,
Sin ver que desde ese muro
Puedo arrojarte á esas duras
Peñas.

ENTENDIMIENTO.

No podrás, sin que
A tí mismo te destruyas.

HOMBRE.

¿Cómo que no podré? Pero
Las fuerzas lo dificultan,
No el valor.—Llega, Albedrío;
Tú á despeñarle me ayuda.

ALBEDRÍO.

Sí haré, pues sin mí no puedes.

AGUA.

Mira...